

# EDUCAR LA MIRADA



## *Grbavica* (2005)

### SINOPSIS

Esma es la madre de Sara, una chica de doce años. Viven en el barrio Grbavica de Sarajevo donde la vida todavía no ha vuelto a la normalidad después de la Guerra de los Balcanes.

Esma no tiene bastante con el pequeño subsidio que le da el gobierno y trabaja de camarera en una discoteca. Trabajar casi toda la noche es muy duro y le impide estar todo el tiempo que quisiera con su hija.

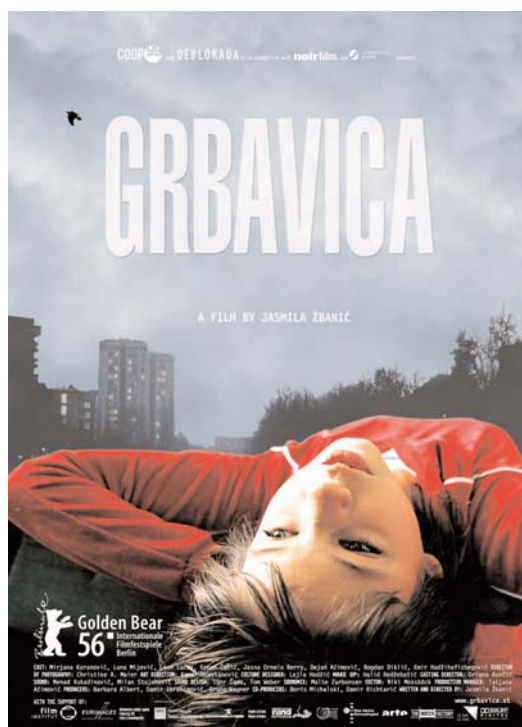
Perseguida por los violentos acontecimientos de su pasado, asiste a una terapia de grupo en el Centro de Mujeres del barrio. Además de encontrar apoyo en Sabina, su mejor amiga, y en Pelda, un compañero de trabajo.

La inquieta Sara empieza a perder interés por el fútbol a la vez que se acerca cada vez más a Samir, un compañero de clase. Los dos adolescentes se sienten unidos porque han perdido a sus padres durante la guerra. Sin embargo, a Samir le sorprende que Sara no sepa nada de los detalles de la heroica muerte de su padre.



### PREMIOS

FESTIVAL DE CINE DE BERLÍN, 2006  
Oso de Oro a la Mejor Película



### Ficha técnica

Dirección JASMILA ZBANIC  
Guión JASMILA ZBANIC  
Fotografía CHRISTINE A. MAIER  
Diseño KEMAL HRUSTANOVIC  
Vestuario LEJLA HODZIC  
Maquillaje HALID REDZEBASIC  
Montaje NIKI MOSSBÖCK  
Sonido IGOR CAMO, TOM WEBER  
Alemania, Austria, Bosnia Herzegovina,  
Croacia, 2005, 90'

### Ficha artística

Esma MIRJANA KARANOVIC  
Sara LUNA MIJOVIC  
Pelda LEON LUCEV  
Samir KENAN CATIC  
Sabina JASNA ORNELA BERRY  
Cenga DEJAN ACIMOVIC



## ACERCA DE JASMILA ZBANIC

GRBAVICA es su primer largometraje. Empezó a rodar en 1997, después de fundar “Deblokada”, una asociación de artistas a través de la que produjo, escribió y dirigió numerosos documentales, vídeos y cortos que se han visto en festivales y exposiciones en todo el mundo.

Entre otros mencionaremos el corto *Birthday*, una parte de la película recopilatoria *Lost and Found*, que estudia la trayectoria de dos jóvenes, una bosnia y otra croata; el documental *Red Rubber Boots*, acerca de la odisea de las mujeres bosnias en busca de sus hijos; y otro documental, *Images from the Corner*, acerca de una mujer gravemente herida en la guerra a la que no le queda más remedio que aguantar mientras un fotógrafo extranjero le hace fotos.

Nacida en Sarajevo en 1974, se licenció en dirección teatral y cinematográfica en la Academia de Artes Dramáticas. Antes de hacer cine, trabajó de marionetista en el Teatro Bread and Puppet de Vermont.

## FICHA DE LA UNIDAD

### OBJETIVO GENERAL DE LA UNIDAD DIDÁCTICA

Mediante las actividades de esta Unidad Didáctica, los alumnos/as conocerán y valorarán tanto el potencial artístico y cultural que posee el medio cinematográfico como la utilidad del mismo a la hora de acercarse a problemáticas y vivencias más o menos alejadas de su ámbito inmediato.

El objetivo central de la actividad propuesta es provocar la reflexión sobre las películas, vinculando dichas reflexiones a una construcción social del conocimiento sobre los temas tratados, que derive finalmente en marcos valorativos (éticos, políticos) universalistas.

La actividad está planteada para ser desarrollada a través de acuerdos entre el profesorado de las áreas y materias curriculares más afines a la materia abordada, y, muy especialmente, desde aquellas que, por su propia definición, exigen enfoques interdisciplinares (Ética, Ciencias Sociales...).

La propia naturaleza de la actividad exige que se deje sentir la voz del alumnado, creando los cauces comunicativos, los espacios y los tiempos más adecuados para ello, estimulando, en definitiva, la capacidad de propuesta y de respuesta ante el tema abordado de cada persona implicada en el proceso.

### OBJETIVOS ESPECÍFICOS

A partir del análisis de la película pretendemos que el alumno, además de valorar el cine como vehículo de expresión cultural y social, tome consciencia de la tensión política y militar que se ha vivido y vive en Los Balcanes y, más concretamente, las consecuencias sociales y psicológicas que conlleva la postguerra. Particular relevancia adquieren en este contexto los temas de la desigualdad de oportunidades para las mujeres que buscan empleo después del conflicto, así como la condición de muchas de ellas de víctimas de violaciones sistemáticas perpetradas por fuerzas militares como táctica de guerra.

### ITINERARIO DIDÁCTICO

Esta Unidad Didáctica se puede trabajar con los alumnos/as de la ESO y Bachillerato. Los profesores pueden seleccionar aquellas actividades que más se ajusten a su programa y de esta manera contribuir a una mayor adaptación de los contenidos.

### Áreas curriculares de aplicación

Secundaria: Ciencias Sociales, Filosofía, Ética, Atención Educativa, Religión.

### Relación con los ejes transversales

Educación en valores, Educación para la convivencia, Educación multicultural, Educación para la paz y Educación para la igualdad entre los sexos.

# LA PELÍCULA

## ENTREVISTA A JASMILA ZBANIC

**GRBAVICA es un mundo que dará mucho que hablar a los extranjeros, pero, ¿qué es?**

Grbavica es un barrio que se encuentra al lado de donde vivo. Durante la guerra, la zona fue asediada por el ejército de Serbia y Montenegro y convertida en un campo de prisioneros donde se torturó a la población. Si pasea por Grbavica hoy, verá los típicos edificios de arquitectura socialista, tiendas, a los vecinos, niños, perros... pero también notará la presencia de algo silencioso e invisible, la extraña sensación que despiden los lugares marcados por el sufrimiento. Esma y otros héroes pertenecen al microcosmos llamado GRBAVICA. Etimológicamente, la palabra significa "mujer con chepa". Ya sé que un poco difícil de pronunciar, pero me parece que estas letras no muy atractivas aportan un buen sonido al mundo de Esma.

### **¿Cómo nació la historia?**

Cuando empezó la guerra, me puse muy contenta porque cancelaron el examen de matemáticas. Lo que más me interesaba entonces como adolescente era el sexo. Hablar de sexo, soñar con el sexo como la culminación del amor. Pero en 1992 todo cambió y me di cuenta de que vivía en medio de una guerra en la que se usaba el sexo como estrategia para humillar a las mujeres y destruir a un grupo étnico. Veinte mil mujeres fueron violadas sistemáticamente en Bosnia durante la guerra. Vivía a cien metros del frente y lo que más me asustaba era eso. La violación y sus consecuencias se convirtieron en una obsesión para mí. Leía todo lo que encontraba sobre el tema, pero aún no sabía por qué lo hacía ni lo que quería hacer. Cuando di a luz a mi hijo, que fue fruto del amor, lo entendí. Me pregunté cómo afectaría emocionalmente a una mujer tener un hijo concebido en el odio. Entonces supe lo que quería de GRBAVICA, y empecé a escribir entre biberón y biberón.

**Ha dirigido la película además de escribir el guión. ¿Qué fue lo más importante a la hora de desarrollar los personajes?**

Una vez, alguien muy querido murió. Al día siguiente, me levanté, me cepillé los dientes y me pregunté si el mundo seguía existiendo, si todo seguía en el mismo sitio que el día anterior, como si nada hubiera pasado. Era un poco como si mi dolor debiese impedir que el mundo siguiera. Pensé en Esma así. Su tragedia no paró el mundo. Su vida sigue, hace sándwiches para su hija, ríe y bromea, plancha, usa el transporte público... Mientras escribía el guión y dirigía la película, la vi desde esa perspectiva. Christine Maier, la directora de fotografía y yo nos inclinamos por una fotografía alejada del dramatismo para llevar al espectador a un mundo diario bajo el que se esconde un volcán. También era muy importante que Sarajevo fuera uno de los personajes.

**La música y las canciones tienen un papel muy importante en la película. Hay dos temas clave, una "ilahija" al principio y un éxito de los setenta al final. Entre medias, un sinfín de éxitos populares...**

La vida interior de Esma no es verbal. La mejor forma de expresarla es a través de la música. Las "ilahijas", canciones dedicadas a Dios, expresan sus sentimientos y le hacen hablar. Contrasta mucho con la sensibilidad de la "ilahijas" la agresividad de la música "turbo folk" tan en boga hoy en día en los Balcanes. El "turbo folk" es original de Serbia. Fue predominante durante la época de Milosevic; se suele asociar a la cultura de la guerra, del machismo y de la mafia. Aún sigue siendo muy popular. La película acaba con una canción muy conocida, "Sarajevo, mi amor", que se canta a menudo en los



viajes escolares. Es un tema lleno de optimismo que contrasta fuertemente con los sentimientos de Sara. Al cantarlo con sus compañeros, siente que forma parte del grupo. La letra deja entender el posible regreso de Sara, aunque quise dejar el final abierto.

**Aunque la historia de Esma y Sara es muy triste, también contiene un cierto optimismo. ¿Cabe la posibilidad de que se perdone al padre de Sara?**

Creo que primero los criminales de guerra deben arrepentirse de lo que hicieron. Solo entonces las víctimas podrán perdonar. Uno de los problemas en Bosnia-Herzegovina es que muy poca gente se arrepiente de lo que pasó. Murieron más de cien mil personas, hubo un millón de expulsados, pero apenas ha habido castigo. La parte positiva es que no hay un sentimiento de venganza, lo que me parece un gran logro por parte de la sociedad. Creo que Esma no piensa en el perdón ni en la venganza. Sara es una víctima, pero también es el recuerdo del agresor. Nuestro futuro depende de que reconozcamos los dos componentes porque ambos nos pertenecen y los llevamos dentro.

## GRBAVICA

Las consecuencias de la guerra llegan al cine bajo un engañoso tono amable. Ocurre con esta tremenda e imprescindible historia sobre la convivencia con un demonio cotidiano.

Hay muchas formas de presentar la sinrazón de un conflicto bélico como el que sumió a los Balcanes (aquí al lado, por cierto) en un infierno durante más de una década. Se puede narrar bajo un halo de costumbrismo, como suele hacer Emir Kusturica, desde el humor (Danis Tanovic, *En tierra de nadie*) o la tragedia (*Sueño de una noche de invierno*, cruda y asfixiante).

*Grbavica* se presenta de manera sibilina, lanzando un imperceptible chillido que conforme avanza el metraje se hace más audible, para acabar destrozando los tímpanos al final. Tensión contenida y naturalidad a la hora de afrontar los desagradables asuntos que dan pie al relato, la cinta ganadora del pasado Festival de Berlín nos lleva hasta uno de los arrabales más populosos de la capital bosnia.

La ciudad de Sarajevo consiguió hacer frente a años de asedio, pero la huella de la guerra civil, los francotiradores que jugaban al tiro al inocente, el escaso alimento del porvenir y el exceso de intolerancia sobrevuelan en el ambiente. Lejos de parecer un ejercicio de revanchismo, la película se apoya en una mezcla entre poesía, sentimiento de humillación y desgarró que rápidamente nos posiciona en el lado de las víctimas, sin mostrar una imagen impactante, sin darnos más detalles de los necesarios.

*Grbavica* es un conjunto de referencias y pinceladas que pasarán desapercibidas, no así la terrible denuncia que hace. Las certeras interpretaciones nos sirven de enganche a una sociedad que debe recomponer sus cristales rotos, aunque da la sensación de que siempre se verá el pegamento, recordando que una vez el objeto se hizo añicos.

De eso sabe mucho la directora Jasmila Zbanic, que apuesta por un título que nos enseña lo que hay detrás de una aparente apertura al mundo y vuelta a la normalidad: las historias que encierra el barrio de Grbavica, como la falta de empleo digno, la corrupción y el odio acumulado, no son las que tienen que ver con un Sarajevo que, de manera más general, parece destinado a convertirse de nuevo en un mal llamado crisol de culturas.

Zbanic acierta al hacer tangible un universo paralelo que poco tiene que ver con las presuntuosas etiquetas de prosperidad, reconstrucción y convivencia de religiones: hay un mundo desconocido que se extiende más allá de los límites del centro de la ciudad. Por ahí pasea una cineasta que saca su lado de documentalista al mostrar planos que consiguen transmitir la desazón de una geografía gris bajo un manto blanco que no consigue -tampoco lo pretende- hacer invisible el legado doloroso.

Daniel Galindo

## RAZONABLE OSO DE ORO A LA DURA Y SENSIBLE DENUNCIA DE LA PELÍCULA BOSNIA GRBAVICA

La desconocida y muy consecuente Jasmila Zbanic, directora de la película bosnia que ha conseguido el Oso de Oro, no ha dedicado su precioso tiempo al recoger el premio contando lo feliz que se sentía y dedicárselo de forma interminable a toda su familia, amigos, productores, etcétera, sino que ha ido al grano, a denunciar a los acusados de genocidio por la justicia internacional que hicieron posible el trágico argumento de su película.

Y sus palabras, su alegato en directo, te producen el mismo escalofrío que las imágenes de Grbavica. A eso se llama transparencia, prolongar a la realidad con datos y nombres propios lo que describe la ficción.

Y lo que retrata Jasmila Zbanic de forma tan sobria como emotiva es muy fuerte. La historia de una madre soltera y secretamente destrozada, de una superviviente de la Guerra de los Balcanes que trata de buscarse la dura existencia en la Sarajevo actual y que ante la crisis que sufre su hija adolescente buscando la identidad de su padre acaba contándole a ella, a sí misma y al horrorizado espectador que su embarazo lo provocó su violador, un soldado serbio que se limitaba a hacer la misma barbaridad que sus compañeros y jefes, a considerar el embarazo de las mujeres del enemigo como parte lógica del botín de guerra y la metodología más eficaz y sádica para hundir psicológica y perdurablemente al contrario. Y eso no ocurría en la época de las cavernas ni el medievo, sino hace 14, 13, 12 y 11 años en la supuestamente civilizada Europa.

Carlos Boyero - *El Mundo*

GRBAVICA habla de esas VÍCTIMAS que, a pesar de no haber cometido crimen alguno, no son del todo inocentes a los ojos de las nuevas generaciones. Además, habla de la VERDAD, un poder cósmico sin el que no hay progreso, algo tan necesario para una sociedad como la de Bosnia-Herzegovina que se esfuerza en alcanzar la madurez.

*“Aprovecho este podio europeo para recordar que hoy siguen viviendo libres en Europa dos personas, Radovan Karadzic y Ratko Mladic, que organizaron la violación de 20.000 mujeres en Bosnia, la muerte de 100.000 personas y la deportación de un millón de seres humanos. No hay que recordarlo porque Europa lo sabe y lo permite”.*

*Palabras de la directora al recoger el Oso de Oro*

1. Busca información acerca de las películas sobre la guerra de Bosnia mencionadas en la crítica y sobre otras como *Underground*, *Tras la línea enemiga*, *Welcome to Sarajevo* o *La sombra del cazador*. A partir de sus argumentos compáralas con *Grbavica* e intenta señalar cuáles son las principales diferencias de enfoque entre ellas.

# CONTEXTUALIZACIÓN

## GUERRA DE LA ANTIGUA YUGOSLAVIA

Conflicto bélico surgido a partir de la desintegración de la antigua Yugoslavia, que tuvo lugar desde 1991 hasta 1995, en el cual los grupos étnicos serbios, croatas y musulmanes combatieron entre sí en una guerra civil localizada en la península de los Balcanes.

### La antigua Yugoslavia:

Las seis repúblicas que constituían originalmente el Estado multinacional de Yugoslavia (nombre que, en español, significa 'país de los eslavos del sur'), unidas nuevamente por Josip Broz (Tito) tras una cruel lucha entre grupos profascistas y procomunistas durante la ocupación alemana en la II Guerra Mundial eran: Eslovenia, Croacia, Macedonia, Serbia, Bosnia-Herzegovina y Montenegro. La población estaba compuesta por cuatro grandes grupos: serbios (42%), croatas (24%), eslovenos (9%) y macedonios (5%); el resto eran húngaros, italianos, albaneses y otras minorías. De todos ellos, el 42% profesaba la fe ortodoxa (principalmente, serbios), el 32% el catolicismo (fundamentalmente, croatas y eslovenos) y el 12% la fe islámica (especialmente, parte de la población bosnia y de los habitantes de Kosovo).

### Desencadenamiento del conflicto:

Este mosaico de pueblos y religiones se mantuvo unido diez años, después de la muerte del mariscal Tito, bajo el control de sus sucesores comunistas, que gobernaron mediante un sistema rotatorio entre los principales grupos étnicos para ejercer la presidencia federal yugoslava. No obstante, este frágil consenso se quebró tras la caída del régimen comunista en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y la disolución del Pacto de Varsovia. Tras la secesión de Eslovenia, Macedonia y Croacia en 1991, el Ejército Popular Yugoslavo (el antiguo Ejército de Yugoslavia), actuó en favor de Serbia y desencadenó un fallido ataque sobre Eslovenia y otro, más prolongado, sobre Croacia, a consecuencia del cual casi un tercio de esta república quedó bajo el control del Ejército tras la firma de un alto el fuego incondicional en enero de 1992. Los croatas y musulmanes de Bosnia-Herzegovina, temiendo la hegemonía serbia, declararon en octubre de 1991 su independencia de Yugoslavia, previa aprobación en un referéndum popular.

### Desarrollo de la guerra:

El 4 de febrero de 1992, se produjeron los primeros choques armados en torno a Mostar, ciudad de Bosnia-Herzegovina enclavada en una región con un importante porcentaje de población croata. A principios de abril de 1992, la Comunidad Europea y Estados Unidos reconocieron la soberanía de Bosnia-Herzegovina. Este hecho provocó de inmediato que los combatientes serbios locales, apoyados por tropas regulares de la República Federal de Yugoslavia (Serbia y Montenegro) comenzaran a establecer gobiernos propios en zonas de Croacia y Bosnia habitadas por población de origen serbio. La nueva República Federal de Yugoslavia había sido creada ese mismo mes de abril de 1992 por Serbia y Montenegro,

autoproclamándose heredera legal de la antigua República Federal Socialista de Yugoslavia (pero sin ser reconocida como tal por la comunidad internacional) y estaba controlada por el presidente serbio Slobodan Milosevic. Los serbios de Bosnia, por su parte, declararon la formación de una vagamente definida República Serbia de Bosnia, encabezada por el autotitulado presidente Radovan Karadzic. Los croatas, a su vez, declararon su propia e independiente República Croata de Herceg-Bosna.

El Ejército Popular Yugoslavo, controlado por los serbios, puso entonces sitio a la ciudad de Sarajevo, capital de Bosnia, lo que originó la imposición de sanciones por



parte de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que el poder aéreo y naval de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) haría cumplir; además, aumentó el número de fuerzas de pacificación de la ONU, principalmente británicas y francesas. En mayo de 1992, la ONU estableció mayores sanciones económicas y comerciales contra Serbia y Montenegro. El 11 de julio, se inició una enorme ofensiva serbia contra Gorazde, ciudad al este de Sarajevo controlada por los musulmanes. Seis días más tarde, los líderes serbios, croatas y musulmanes firmaron en Londres el primero de los numerosos acuerdos de alto el fuego incumplidos. Por entonces, el conflicto había tomado un giro particularmente pernicioso con la aplicación de la denominada 'limpieza étnica', expresada abiertamente en primer lugar por los serbios, por la que miles de personas, sobre todo musulmanas, fueron asesinadas o expulsadas de sus hogares y enviadas a campos de concentración, en una guerra de eliminación étnica.

Se concertó para el 23 de octubre de 1992 una reunión en Sarajevo entre los líderes militares de las tres comunidades beligerantes —serbios, croatas y musulmanes— bajo el patrocinio de la ONU, pero no condujo a ningún acuerdo efectivo. Serbia siguió conquistando más territorios, en una salvaje lucha contra las fuerzas croatas y musulmanas que disponían de un armamento más ligero. La lenta agonía de Sarajevo prosiguió, ya que los esfuerzos de la ONU para poner fin al conflicto resultaron infructuosos.

Sin embargo, en julio de 1994, Serbia cortó sus relaciones con sus compatriotas serbobosnios para intentar conseguir el levantamiento de las agobiantes sanciones económicas de la ONU, las cuales fueron suavizadas en octubre, aunque no levantadas por completo. A finales de 1994, parecía que incluso los enclaves de Bihac, Gorazde, Zepa y Srebrenica, controlados por la ONU, corrían el peligro de ser anexionados por el Ejército de la República Serbia de Bosnia ante la incapacidad de las tropas de pacificación de las Naciones Unidas y de la OTAN. No obstante, croatas y musulmanes comenzaron a colaborar cada vez más en los campos de batalla, aliándose formalmente en marzo de 1995; poco después, se produjeron signos de debilitamiento serbio y crecientes éxitos militares bosnios, como la conquista de territorio en torno a Sarajevo, que permitió que en el mes de mayo, Pale, la capital de la República Serbia de Bosnia, estuviera al alcance de la artillería bosnia. La represalia serbia consistió en la conquista de las denominadas zonas de seguridad controladas por la ONU de Srebrenica y Zepa en el mes de julio (en la primera se produjeron auténticas masacres sobre la población civil por parte de los serbobosnios). La ONU respondió con el compromiso de aumentar sus fuerzas en los restantes enclaves y con la autorización a los comandantes militares en la zona para llevar a cabo ataques aéreos punitivos. El 26 de julio de 1995, el Senado de Estados Unidos aceptó levantar el embargo de armas a Bosnia-Herzegovina, a pesar del temor por parte del presidente Bill Clinton a una escalada del conflicto. A comienzos de agosto, se extendió la guerra después de que tropas regulares croatas, que inicialmente habían participado en la defensa de Bihac al noroeste de Bosnia, ampliaron su intervención con una ofensiva a gran escala para reconquistar el territorio serbocroata de Krajina, fronterizo con Bosnia por el oeste.

#### La firma de la paz:

Tras múltiples conversaciones y contactos promovidos por la comunidad internacional, el 21 de noviembre de 1995 se firmaron los Acuerdos de Dayton, promovidos por Estados Unidos, que pusieron fin al conflicto, y, según los cuales, una fuerza multinacional de intervención separaría a los estados en conflicto en el territorio bosnio. No obstante, persistió la dificultad latente de una convivencia pacífica entre entidades políticas en pugna, como la Federación Croata-musulmana o la República Serbia de Bosnia, bajo la aparente unidad teórica de una República Bosnia.



## CRÍMENES DE GUERRA

Un crimen de guerra es una violación de las protecciones establecidas por las leyes y las costumbres de la guerra, integradas por las infracciones graves del Derecho Internacional Humanitario cometidas en un conflicto armado y por las violaciones al Derecho Internacional. El término se define en gran medida en el Derecho internacional, incluyendo la convención de Ginebra. Los malos tratos a prisioneros de guerra y civiles y los genocidios son considerados crímenes de guerra.

El 1 de julio de 2002, empezó a funcionar la Corte Penal Internacional en La Haya, con el fin de perseguir los crímenes de guerra cometidos después de dicha fecha. Esta Corte, establecida por el Estatuto de Roma, contempla perseguir en su artículo 5 a los crímenes de guerra. Dentro de la definición que el mismo Estatuto contempla, en su artículo 8, se señalan entre ellos:



\* Violación a los Convenios de Ginebra de 12 de agosto de 1949;

\* Violación a las leyes de guerra vigentes, tanto nacionales como internacionales; y

\* Violación a las costumbres de la guerra aplicables.

Los primeros jefes de estado o gobierno acusados de crímenes de guerra fueron el ex primer ministro japonés Hideki To-jo- (en 1946, dentro de los Juicios de Tokio) y el ex presidente yugoslavo Slobodan Milosevic (el año 2002 por orden del Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia).

## MILOSEVIC, EN EL BANQUILLO

Pueden transcurrir dos años antes de que el tribunal de La Haya dicte sentencia contra Slobodan Milosevic. Pero el proceso iniciado ayer contra el aventajado apparatchik comunista que ha mantenido en un puño a Serbia durante 13 años y ensangrentado en tres guerras la antigua Yugoslavia se ha convertido en un hito cuyo precedente se remonta a Núrenberg.

Casi nadie hubiera aventurado que Milosevic se enfrentaría a los jueces de la ONU para responder, en un solo proceso, de crímenes contra la humanidad en Croacia y Kosovo y de genocidio en Bosnia. Los conflictos que desató sobre las ruinas de la Yugoslavia comunista han causado un sufrimiento abrumador, decenas de miles de muertos y millones de huidos. En el último medio siglo, nunca Europa tuvo tanto que lamentar ni estuvo tan cerca del abismo.

La acusación deberá probar con testigos y documentos, como ha dicho la fiscal Carla del Ponte, la responsabilidad personal de Milosevic, primer jefe de Estado juzgado por crímenes de guerra, en el genocidio de los Balcanes. Es decir, que la persecución de los no serbios en Croacia, Bosnia y Kosovo formó parte de un vasto designio dirigido por el déspota para crear una Gran Serbia de base étnica. Algunos cargos no serán fáciles de establecer, porque el hombre de 60 años que desafía la legitimidad de sus jueces -pese a que firmara en Dayton cooperar con quienes ahora le sientan en el banquillo- no se exponía a la luz. Controlaba y financiaba a los verdugos, se trataba de los serbios de la Krajina, en Croacia, o de los supremos carniceros bosnios Radovan Karadzic y Ratko Mladic, cuya presencia en La Haya quizá no esté muy lejana.

Confluyen en este juicio aspectos que le dan importancia única: un deseo colectivo de hacer justicia por las peores brutalidades cometidas desde el nazismo y también la formulación de un inequívoco mensaje de que no hay impunidad dirigido a quienes desde el poder sienten la tentación de la sangre. El proceso quizá sirva para asentar la atmósfera política en una región atormentada y diluir en la antigua Yugoslavia el sentimiento colectivo de culpa por los crímenes cometidos en el altar de la etnia.

El juicio hace definitivamente grande al débil tribunal que creara en 1993 el Consejo de Seguridad de la ONU con la mala conciencia de no haber intervenido a tiempo en la pesadilla bosnia. La Haya se ha mantenido y crecido, además de por la desigual voluntad política y el dinero de sus promotores, gracias a la fe y el ardor justiciero de personas como Richard Goldstone, Louise Harbour o Carla del Ponte. El proceso iniciado ayer contra Milosevic es, en sí mismo, un triunfo del mundo civilizado sobre la barbarie.

*El País* - 13/02/2002



### ¿Asesinato o suicidio?

De los muchos monstruos y fantasmas que dejó la sangrienta desintegración de la antigua Yugoslavia, probablemente el más recordado sea Slobodan Milosevic. El ex presidente desde 1989 a 2000 ostenta el dudoso honor de haberse convertido en el primero en ser juzgado ante un tribunal internacional, por genocidio y crímenes de guerra. Entre sus méritos se encuentran tres años de limpieza étnica con 250.000 civiles muertos. Sin embargo, 'Slobo' nunca llegó a ver su sentencia. Murió antes, el 11 de marzo de 2006, en la prisión del Tribunal Penal Internacional de La Haya, durante un proceso en el que el acusado jugó la baza de desacreditar, día tras día, al tribunal. Todos los expertos que examinaron el caso reconocen que falleció víctima de un ataque al corazón. Pero las extrañas circunstancias de su muerte han dejado múltiples hipótesis sobre la verdadera causa. Desde una medicina equivocada por el equipo médico que le impusieron en La Haya hasta la automedicación. Un episodio que, tras su entierro entre miles de fieles en Belgrado, no hace sino acrecentar su leyenda y desacreditar, como él siempre pretendió, al Tribunal Penal Internacional.

Sergio Rodríguez Sánchez - *El Mundo*

1. Busca información sobre la situación actual de los países integrantes de la antigua Yugoslavia. ¿Qué papel siguen desempeñando allí las fuerzas militares internacionales? ¿En qué consiste la participación española?
2. Sólo dos jefes de estado han sido juzgados por crímenes de guerra ante tribunales internacionales. ¿Cuántos más podrían haberlo sido durante el siglo XX y lo que va de XXI?
3. Has un comentario crítico sobre el artículo *Milosevic, en el banquillo* y, concretamente, sobre la frase que lo cierra: *El proceso iniciado ayer [...] es un triunfo del mundo civilizado sobre la barbarie.*



3. Uno de los grandes aciertos de Grbavica es su capacidad de hablar de la guerra y sus consecuencias sin mostrarla directamente. Haz un repaso de las escenas en las que aparecen rastros de la guerra y su influencia en la vida diaria de los protagonistas.

4. La secuencia en la que Sara se fuga de clase con su compañero y se refugian en un edificio en ruinas termina con una imagen que los enmarca en un gran ventanal tras el que se ve la ciudad. ¿Qué crees que simboliza esta imagen?

5. La música tiene un papel relevante en la película. La banda sonora prácticamente no tiene música incidental y está constituida por canciones que simbolizan determinados estados de ánimo o actitudes. ¿Podrías señalar algunas?

6. En la secuencia en la que, después del trabajo, Esmá desayuna en una cafetería con Pelda, ella le pregunta si ha notado que vuelve a oler como antes. ¿Qué significa ese comentario? ¿Con qué imágenes lo acompaña la directora?

1. Durante las primeras secuencias de la película vemos en varias ocasiones que Esmá pierde los nervios en determinadas situaciones que parecen recordarle algo de su pasado. ¿Podrías señalar algunas de ellas? ¿Con qué fin introduce la directora estos episodios justo al principio de la cinta?

2. Las relaciones de Sara con algunas sus compañeras de clase no son buenas. Descríbelas. Cuando se produce el enfrentamiento definitivo en los baños del instituto, la tensión del momento se visualiza a través de las miradas cruzadas que se reflejan en los espejos. ¿Qué simbolizan aquí estos últimos? ¿Tienen algo que ver con la identidad?







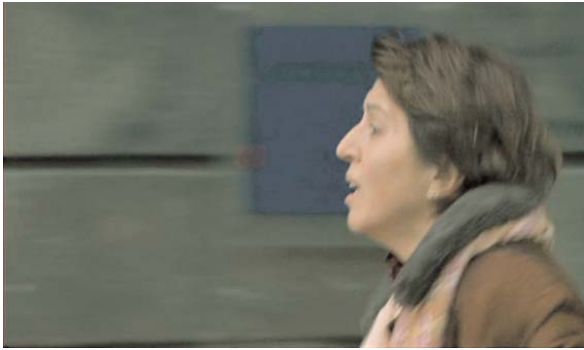
La secuencia inicial de la película, sobre la que aparecen los títulos de crédito, nos muestra un plano en ligero picado que sobrevuela primero una alfombra de vivos colores y, sentadas sobre ella, a un grupo de mujeres que permanecen apoyadas unas en otras y con los ojos cerrados, mientras una de ellas interpreta una ilahija, una canción tradicional bosnia. El merodeo de la cámara se detiene sobre el rostro de la protagonista, que súbitamente abre los ojos y nos mira fijamente, justo antes de la aparición del título del film. ¿Qué crees que significa esa mirada? ¿En qué nos afecta como espectadores?

## 2 SECUENCIAS

La alfombra del comienzo o en la que donde se tienden los jóvenes protagonistas está llena de colores, que también encontramos en las paredes, los objetos y las prendas de ropa, y que contrastan con la blancura de la nieve. Observa por ejemplo la utilización del color rojo. ¿Dónde destaca?



GRBAVICA



En otra escena de la película se nos muestra la desesperación de Esmá por no poder reunir el dinero que cuesta la excursión de su hija. Corre al lugar de trabajo de su mejor amiga y le cuenta su situación. Ésta comienza a hablar con sus compañeras y poco después aparece con el dinero resultante de una colecta improvisada. Toda la escena transcurre sin que oigamos lo que dicen las protagonistas, ¿por qué crees que fue rodada la secuencia de esa manera? Relaciona tu respuesta con los dos textos que aparecen en esta misma página.

*Soy mujer. Y un entrañable calor me abriga cuando el mundo me golpea. Es el calor de las otras mujeres, de aquellas que hicieron de la vida este rincón sensible, luchador, de piel suave y tierno corazón guerrero.*

Alejandra Pizarnik



## SORORIDAD

El concepto de sororidad proviene del latín “soror”, “hermana”, que se distingue del “frater” que se refiere al pacto entre hermanos, entre iguales. Esta palabra alude a la hermandad entre mujeres, y por lo tanto puede definirse como el pacto asumido por las mujeres para disminuir la brecha que existe entre su condición propia y la de los hombres. Se utiliza para referirse a una nueva forma de relación entre mujeres, como hermanas iguales, que rompe con las relaciones que tienen como base la ética de competencia que el orden patriarcal ha establecido como modelo entre los seres humanos.

PROYECTO EQUAL “EN CLAVE DE CULTURAS”

## Hijos de la limpieza étnica

Las madres violadas en la guerra de los Balcanes rompen el silencio y empiezan a exigir justicia

MILES DE MUJERES MUSULMANAS FUERON TORTURADAS Y VIOLADAS SALVAJEMENTE DURANTE LA LIMPIEZA ÉTNICA ORQUESTADA POR EL LÍDER SERBIO RECIENTEMENTE FALLECIDO SLOBODAN MILOSEVIC . YA PASARON 10 AÑOS DEL FINAL DE LA GUERRA, Y MIENTRAS SE CALCULA DE 10000 LOS CULPABLES QUE SIGUEN IMPUNES, LOS HIJOS DE AQUELLAS VIOLACIONES BUSCAN LA VERDAD MIENTRAS SUS MADRES SON SEGREGADAS

Las violaron una y otra vez, noche y día, hasta cansarse. Mataron a sus maridos, hijos y hermanos, delante de sus ojos.

Eso fue durante la guerra declarada en Bosnia (1992-1995) por el recientemente fallecido líder serbio Slobodan Milosevic cuando la antigua república yugoslava optó por la independencia. Hoy, diez años después de que los líderes políticos firmaran la paz en los Acuerdos de Dayton., estas mujeres son aún la viva imagen del conflicto. Mientras que los hombres caídos en la guerra son *shaheed* — héroes—, de ellas nadie quiere oír hablar; la palabra violación es demasiado fea como para estar presente. Estas mujeres son las víctimas olvidadas, que han necesitado de una película, *Grbavica*, ganadora del último Festival de Berlín, para que su país y el mundo se acuerden de que existen. Más de 20.000 bosnias musulmanas fueron sistemáticamente violadas por las fuerzas serbias en la campaña de limpieza étnica orquestada por Milosevic. Algunas dicen que les cuesta demasiado vivir, y que si no se matan es por sus hijos, muchos de ellos fruto de las violaciones que rompieron sus vidas.

Para ellas, la guerra y la barbarie de los campos de concentración no ha terminado. Viven presas de las imágenes de horror que reaparecen sin aviso y sin falta a diario en sus cabezas. El momento en el que el soldado maloliente dice “vas a tener un hijo serbio” y la violan entre varios, cuando el uniformado toma el cuchillo y le rebana el cuello a su hijo, o el instante en que comienzan a cortarle los pechos. Pero ni siquiera pueden permitirse pensar en todo esto, porque les toca sacar adelante a lo que ha quedado de sus familias. Sus hijos ya son adolescentes y quieren saber la verdad.

Se desconoce cuántos niños son hijos de los violadores, pero las organizaciones hablan de miles. Muchos fueron entregados en adopción en Europa, otros viven en orfanatos bosnios y muchos otros han crecido junto a sus madres, creyendo que su padre fue un *shaheed*, un musulmán que murió en la guerra defendiendo a su patria. Jasmila Zbanic, la directora de *Grbavica*, que realizó un intenso trabajo de campo para preparar la película, explica que “las

mujeres, cuando salían de los campos, se hallaban en estado de choque y no querían saber nada de sus hijos. Muchos niños acabaron en el norte de Europa. Nadie les ha seguido la pista ni se sabe cuántos son. Las madres que entregaron a sus hijos viven ahora atormentadas”. En el Consejo Internacional para la Rehabilitación de las Víctimas de la Tortura de Sarajevo explican que los soldados serbios no entregaban a las mujeres al bando enemigo hasta el séptimo mes de embarazo, cuando ya no había vuelta atrás y tenían la certeza de que no abortarían. “Querían que tuvieran hijos serbios, querían estigmatizar a toda la familia”, dice Dubravka Salvia, la directora de la asociación.

Sin ayudas estatales, estas mujeres malviven en los arrabales de las ciudades bosnias. Pese a los enormes problemas psicológicos que arrastran, carecen de seguridad social y sus ingresos se reducen a la pensión de viudez, cuando toca. Dayton y el gobierno bosnio insisten en que deberían volver a las tierras de las que fueron expulsadas, pero a ellas les aterroriza la idea del regreso, porque temen verse las caras con sus violadores, la gran mayoría aún libres. Y las autoridades bosnias se escudan en la falta de acuerdo entre las dos entidades que forman el país —la República Serbia de Bosnia y la Federación croato-musulmana— para no dar caza a los criminales. Muchas han permanecido todos estos años calladas y sólo ahora empiezan a hablar, muy poco a poco. Saben que sus testimonios podrían encarcelar a sus agresores, aunque a duras penas conservan la fe en la Justicia. Los expertos insisten en que vomitar el dolor es el primer paso hacia la curación, pero la mayoría no son capaces de verbalizar tantas atrocidades. Ni siquiera sus maridos —los que aún viven— lo saben y muchos de sus hijos tampoco, porque temen que las abandonen.

UN TEMA QUE NO SE TOCA. En una de las cinco colinas que rodean Sarajevo, la ciudad que estuvo



cercada 43 meses durante la guerra, vive Hasija Brankovic. A sus 35 años, casi nunca habla de lo que le hicieron los soldados durante el mes que pasó en un campo de concentración en Rogatica, en la República Serbia de Bosnia. Su hermana mayor y su madre, que medio ha perdido la cabeza, también pasaron por los campos, pero ese tema no se toca, a pesar de que las tres viven en la misma casa raquítica y duermen en una única habitación, junto con otros dos hermanos pequeños.



Llegaron a esa casa a los tumbos, después de que las echaran de las nueve anteriores por no pagar el alquiler. Hasija habla de las penas que pasa para sacar adelante a esa familia, sin trabajo y sin más ayuda que la pensión de su padre, muerto en la guerra. En total, 170 euros a los que hay que restar los 100 de alquiler. Hasija salta de un tema a otro y pronto explica que las pastillas para los nervios le impiden centrarse. Sentada en el suelo de un cuarto de estar que hace las veces de cocina y de despensa, empieza a hablar de su encierro en el campo de concentración. “¡Calla!”, la corta enseguida la madre, con la cabeza cubierta con un pañuelo y sin apenas dientes. La mujer teme aún represalias.

Quedamos para otro día, lejos de la presencia de la madre. “Los soldados nos llevaron a la escuela de Rogatica. Cada noche y cada día venían, con un calcetín en la cabeza, y nos preguntaban: ‘Quieres que te viole o prefieres mirar?’. A veces era un hombre, a veces un grupo. Así durante un mes.” Hasija llora, toma aire y piensa. “Mataron a mi padre y mi hermana de tres años no pudo escapar del campo. Si no fuera porque tengo que ocuparme de mi familia, me haría algo a mí misma”, asegura esta mujer que calla más horrores de los que relata. Hasija todavía no sabe si algún día testificará ante los jueces; de momento, no se siente preparada.

En el tribunal montado hace un año en Bosnia para juzgar a criminales de guerra y que reemplazará al Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia (TPIY), un equipo de psicólogas atiende a las que han decidido testificar contra sus violadores. Jasmina Pusina, una de las terapeutas, explica que muchas mujeres no hablan con la esperanza puesta en el olvido. “Intentan olvidar sin saber que nunca podrán. Conviven con sus secretos hasta que un día se vienen abajo. Tarde o temprano sucede, es

sólo cuestión de tiempo” asegura Pusina, quien explica que las terapias tratan de ensamblar las piezas del rompecabezas del horror. Los olores, los sonidos, las imágenes de los días de la tortura para hacer a las mujeres conscientes del trauma, y para que aprendan a convivir con él. Estas terapias las dirigen las ONG, que trabajan de forma intermitente, en función de las ayudas internacionales. Marijana —nombre ficticio— hace tiempo que decidió hablar y recomponer su espeluznante historia. La ha contado en La Haya. Haber testificado no la ha vacunado, sin embargo, contra el inevitable derrumbe cada vez que revive su paso por un campo de concentración en Visegrad, al este del país. “Me violaron varias veces. Tantas que no sabría contarlas. Mi hijo, de 16 años, lo vio todo. Olían mal, a cebolla, a alcohol. Estaban muy sucios. Me enseñaron varios cuchillos. ¿Cuál es el más afilado me preguntaron?”. Marijana rompe a llorar: “Vi cómo pasaban el cuchillo por el cuello de mi hijo. Les pedí que me mataran a mí. No entiendo qué hemos hecho para ser tan odiadas”. Vuelve el llanto y la respiración entrecortada, pero Marijana quiere continuar: “Lo tenían todo pensado, todo planeado para humillarnos y destrozarnos a nuestra comunidad. Ahora nosotras no valemos para nada, y el gobierno hace oídos sordos, pero, si seguimos calladas, no llegaremos a ninguna parte”, afirma esta mujer que vive en Sarajevo, y que dice adivinar la llegada del frío invierno bosnio en las cicatrices de su cuerpo. Manjana reconoció en el campo de concentración a Milan Lukic, entregado por Argentina al TPIY el pasado febrero, después de siete años de fuga. Lukic operaba bajo las órdenes de los prófugos Radovan Karadzic y su jefe militar, Ratko Mladic, acusados de genocidio por la Matanza de Srebrenica, en la que exterminaron a 8.000 musulmanes bosnios en 1995.

Maida Cupina también testificó en Holanda. Fue contra Milosevic. Tampoco tiene trabajo y vive en un piso que le ha prestado el tribunal. A sus 50 años es alta y va muy arreglada. Pelo bien teñido, colorete y labios perfilados. Su imagen esconde a una mujer hundida. “Tengo que ser valiente y seguir, por mis hijos”, dice. “Me violaron delante de mi marido y de mis dos hijos. Me encerraron en casa de mi padre donde estaba disponible para los soldados durante las 24 horas. ‘Musulmana inútil’, me gritaban los serbios. Hacían orgías durante días enteros”, relata mientras empalma un cigarrillo con otro en el apartamento, prestado, donde vive con su hija, enferma de anorexia, y sin acceso a un tratamiento médico. Cupina, de 1,72 metros, llegó a quedarse en 42 kilos. Fue entonces cuando los nacionalistas fanatizados estimaron que ya no servía para sus propósitos y la intercambiaron por prisioneras serbias. Ahora dice vivir condenada a la cadena perpetua de esas imágenes, del olor a alcohol y sudor de esos hombres, tatuados en su cerebro.

Mientras Cupina habla, por el televisor desfilan las imágenes del entierro de Míosevic en Pozarevac

la ciudad natal del caudillo ultra-nacionalista serbio. “Los soldados que vinieron a Nevesinje eran serbios, no bosnios. Esto no fue una guerra civil, fue un genocidio orquestado por Milosevic. Ha muerto después de haber consumido la mayor parte del tiempo y del dinero del tribunal de La Haya. ¿Y ahora qué?”, se pregunta esta mujer.

**SOSPECHOSOS EN LIBERTAD.** Junto a Milosevic y al resto de los grandes nombres del TPIY, fuentes judiciales del país estiman que alrededor de 10.000 sospechosos (en su mayoría procedentes de las filas de los fanáticos serbios, pero también bosnios) siguen en libertad. La mayor parte de ellos vive en la República Serbia de Bosnia, una de las dos entidades del país, y que, tras la expulsión de miles de musulmanes durante la guerra, se ha convertido en una zona étnicamente limpia, casi sin presencia musulmana. A pesar de que Dayton reconoció el derecho al retomo de los desplazados y de que las autoridades alientan de boquilla el regreso, las víctimas insisten que, si no se detiene a los agresores no habrá vuelta posible.

Nusreta Sivac es una de las pocas que optó por el regreso y ahora le toca cruzarse en la calle con los hombres que la torturaron en los tres campos de concentración en los que estuvo en 1992: Omarska, Trnopolje y Keraten conocidos por las imágenes que dieron vuelta al mundo y en las que se veía a hombres famélicos tras la alambrada.

“Estuve allí casi dos meses. Hablar de qué pasó dentro es durísimo”, dice Sivac, que cuenta que la tortura y las violaciones eran generalizadas y que antes de la guerra era juez en Prijedor, una ciudad entonces multiétnica unos 20 kilómetros de la frontera con Croacia y donde hoy día los musulmanes forman una minúscula comunidad, asentada en Kozarac.

Allí, las casas son nuevas, levantadas sobre las cenizas a las que quedaron reducidas las viviendas de los bosnios, quemadas por los soldados y milicianos serbios.

“Siempre tuve claro que iba a volver. Esta es mi ciudad. El primer día que llegué a mi casa, había un cartel que decía: ‘Esta es la puerta de Omarska’. Ahora me encuentro por la calle con hombres que me maltrataron y otros que han salido después de cumplir dos tercios de su condena”, explica Sivac. ¿Cómo reacciona? “Les miro a los ojos. Es lo único que puedo hacer, con esa gente no se puede hablar. Para nosotras, la mejor lucha es la verdad”, dice esta mujer que ha testificado en el TPIY contra varios responsables de los campos.

Sivac, que pertenece a una asociación de mujeres víctimas de la guerra, sostiene que muchas no quieren testificar porque tienen miedo. “Los agresores siguen teniendo puestos importantes en la República Serbia de Bosnia. Muchos son héroes militares”, asegura en una cafetería con aire turco de Kozarac. Prueba de ello es lo que queda del campo de concentración de Trnopolje, hoy reconvertido en escuela y asociación de vecinos y en cuya entrada una gran

águila esculpida en piedra rinde homenaje a los soldados que han dejado sus vidas para formar los cimientos de la República Srpska”. Ramos de flores frescas yacen sobre la nieve, al pie del monumento.

En ese campo, los soldados elegían cada día a unas cuantas chicas a las que se llevaban para violarlas. Unas volvían marcadas por las torturas.



Otras, ni siquiera volvían.

Ahora, Sivac no tiene trabajo y es difícil que lo consiga en una comunidad en la que los musulmanes no son bienvenidos. A sus 55 años, tampoco tendrá derecho a una jubilación. En la República Serbia de Bosnia, las mujeres que estuvieron en los campos ni siquiera son consideradas víctimas del conflicto. En el resto de Bosnia, las mujeres que fueron violadas sistemáticamente durante la guerra están consideradas víctimas desde el año pasado, y en teoría, tienen derecho a una pensión, igual que Jade, un hombre que perdiera una pierna por una granada. El problema, señalan las terapeutas del tribunal, es probar el daño psicológico. Por eso, algunas asociaciones piden al gobierno que promulgue una ley que se ocupe de estas mujeres, igual que se aprobó una para los desaparecidos durante la guerra.

**SIN DERECHOS ESPECÍFICOS.** “No hay una definición clara de quiénes son las mujeres víctimas de la guerra. No tienen ningún derecho específico”, reconoce el ministro bosnio de Derechos Humanos y para los Refugiados, Misrad Kebo, que defiende que las mujeres violadas no deben tener un tratamiento especial, y culpa a las autoridades serbias de que los violadores sigan en la calle y de que el reconocimiento como víctimas ni siquiera exista en la República Srpska. “Esto es un problema regional, no sólo interno. Estamos hablando de Mladic y de Karadzic, de gente que se encuentra a salvo en los países vecinos. Nosotros pedimos a las autoridades serbias su colaboración”, asegura Kebo en la sede del gobierno, en Sarajevo.

Kebo echa también el resto de pelotas fuera. Culpa a las mujeres de no querer hablar: “El Estado no puede hacer nada si ellas no reconocen lo que les ha pasado”. Y asegura que su gobierno no dispone de recursos para atender a estas mujeres. Sorprende, sin embargo, ver cómo Sarajevo es hoy una ciudad completamente reconstruida, donde

apenas queda rastro de los morteros y las granadas en los edificios, y donde el dinero no ha alcanzado para la reconstrucción de las vidas de los que quedaron dañados de por vida por la barbarie.

A falta de iniciativas estatales, *Grbavica*, la película bosnia recientemente premiada en Berlín, podría ser el catalizador de la esperada catarsis colectiva que anime a las mujeres a hablar y que recuerde al gobierno bosnio su cuenta pendiente con las víctimas olvidadas.

*Grbavica* cuenta la historia de una mujer violada durante la guerra. La precariedad económica en la que sobreviven las mujeres como Esmá, la protagonista. Y habla de los hijos gestados en las violaciones, que hoy son adolescentes y que empiezan a preguntar por la identidad de sus padres.

**LAS MENTIRAS DE LA GUERRA.** Muchas de las madres que decidieron quedarse con sus hijos los han criado en los campos de refugiados, al amparo de las mentiras de la guerra. Pero estos niños y niñas tienen hoy 14 años y quieren saber quiénes fueron sus abuelos paternos, quiénes son sus tías., y para eso no hay respuesta. Sus madres fueron violadas tantas veces que, aunque se atrevieran a decirles que su padre no fue un héroe, serían incapaces de dar con su identidad. “Son niños muy inseguros muy dependientes. Viven con el temor de que sus madres, traumatizadas y apenas capaces de arrastrar su propia vida, los abandonen. Se ha producido la transmisión generacional del trauma”, estima Salvia.

*Grbavica*, cuya exhibición ha sido prohibida en la República Serbia de Bosnia, y cuyo estreno en Belgrado contó con la presencia de seguidores de Mladic y Karadzic que trataron de abortar la proyección, está batiendo récords de taquilla en la Bosnia croata y musulmana. Esta película ha sido capaz de llevar las violaciones sistemáticas del ámbito de lo privado al terreno de lo público, algo inédito en Bosnia. Que no se olvide es algo que obsesiona a su joven directora. “Fueron actos diseñados para humillar. Con ellos destruyeron tanto..., sus creencias religiosas, su autoestima, sus vidas. Todavía soy incapaz de entender cómo los hombres pueden ser capaces de utilizar la violación como un arma, cómo son capaces de tener una erección fruto del odio”, reflexiona Zbanic en Tuzla, en el noreste de Bosnia, donde recientemente se estrenó la película.

Esa noche en Tuzla, los espectadores —la mayoría mujeres— salieron conmocionados de la sala. Algunas, con los ojos todavía húmedos, se han quedado sin palabras. Un poco más tarde, Eilla Vickovic, con hiyab, ya está en condiciones de hablar: “Esta película puede ofrecernos un futuro mejor a los bosnios, sobre todo a las que tienen miedo de que la sociedad no las entienda si cuentan que han sido violadas. Pero todo el mundo conoce los hechos desde hace tiempo ¿Cómo es posible que haga falta una película para entender esto?”, se pregunta.

Ana Carbajosa - *El País*

Realiza un comentario crítico del artículo, señalando cuáles son las principales ideas que transmite y las situaciones que denuncia. Además, comenta qué significa la idea de que la película puede ser “el catalizador de la esperada catarsis”. Piensa también en qué respuesta darías a la pregunta con la que se cierra el artículo: ¿Cómo es posible que haga falta una película para entender esto?



## LA VIOLACIÓN: UN ARMA DE GUERRA

«... no estaba preparada para esa experiencia. Aún vive dentro de mí. Todavía sangro mucho. No lo hizo un solo hombre, sino un grupo... Y fue como una función: un montón de gente se acercó a mirar»

*Mujer kurda violada por miembros de las fuerzas de seguridad iraquíes*

### LOS CUERPOS DE LAS MUJERES, BOTÍN DE GUERRA

La violación de mujeres del bando perdedor por los soldados vencedores tiene una larga tradición. En el siglo XII los Cruzados violaban a las mujeres en nombre de la religión. En el siglo XVIII los soldados ingleses violaban sistemáticamente a mujeres escocesas durante la subyugación de Escocia. También fue un arma de terror usada por el ejército alemán durante la Primera Guerra Mundial y un arma de venganza empleada por el ejército soviético en la Segunda Guerra Mundial.

Hace medio siglo, la violación fue proscrita por los Convenios de Ginebra, normas internacionales que rigen los conflictos. En ellas se afirma: «Las mujeres serán especialmente protegidas... contra la violación, la prostitución forzada y todo atentado a su pudor».

La violación por soldados es un acto de tortura, y está claramente prohibida por las normas que rigen los conflictos bélicos y las normas internacionales de derechos humanos. Sin embargo, en casi todos los conflictos armados modernos, tanto nacionales como internacionales, se producen abusos sexuales contra las mujeres porque sus cuerpos se consideran un legítimo botín de guerra.

La violación no es un accidente de la guerra. Su uso generalizado en tiempos de conflicto refleja un desprecio por sus víctimas, desprecio nacido de las desigualdades que la mujer afronta en la vida diaria en tiempo de paz. Hasta que los gobiernos no

cumplan con su obligación de garantizar la igualdad y no pongan fin a las discriminación contra las mujeres, la violación seguirá siendo una de las armas predilectas del agresor,

### LA VIOLACIÓN, UN ACTO DE TORTURA

Veintitrés mujeres, de edades comprendidas entre los 13 y los 80 años, fueron violadas por grupos de soldados en la aldea cachemirense de Kunan Poshpura en febrero de 1991.

Tres años después, la situación de estas mujeres era desesperada. Según una organización gubernamental local, una de las mujeres, embarazada de cinco meses y medio, sufrió un aborto dos semanas después. Otras dos, una de ellas madre de seis hijos, se habían suicidado. Otras seguían en tratamiento por las heridas sufridas durante la violación. El pueblo entero estaba sumido en el infortunio:

No ha habido ninguna boda en la aldea en los últimos tres años. Todas las jóvenes, las violadas y las no violadas, están solteras. Todas las mujeres casadas que fueron violadas han sido abandonadas.

Desde entonces se han recibido con regularidad informes de violaciones en Jammu y Cachemira, usadas para castigar a las mujeres sospechosas de apoyar a los separatistas armados y para intimidar a la población local. Un puñado de soldados han sido procesados o han sido sometidos a medidas disciplinarias por violación, pero en la mayoría de los casos no se llevan a cabo investigaciones y los culpables quedan libres.

La violación cometida por soldados es una forma de tortura que experimentan las mujeres en todo el mundo. Un alto funcionario de las Naciones Unidas afirmaba refiriéndose al conflicto en la antigua Yugoslavia:

*... la violación se usaba como instrumento de limpieza étnica... Existen informes fidedignos de violaciones públicas, por ejemplo, realizadas ante un pueblo entero, con el fin de aterrorizar a la población y de forzar a los grupos étnicos a huir.*

Las violaciones llevadas a cabo por las fuerzas de seguridad son una forma especialmente opresiva de tortura porque muchas mujeres tienen demasiado miedo y están demasiado avergonzadas como para hacer público lo que les han hecho. Algunas borran la experiencia de su memoria consciente porque recordar el trauma les causa un dolor insoportable.

Cuando un soldado viola a una mujer, esa violación no es un acto privado de violencia, sino un acto de tortura del que es responsable el Estado. El hecho de que muy frecuentemente los gobiernos de todo el mundo no investiguen ni castiguen los abusos que cometen sus fuerzas ha permitido que la violación se convierta en un arma de estrategia militar. El precio que pagan las mujeres son daños psicológicos que duran toda la vida, graves lesiones físicas, embarazo, enfermedad y muerte.



## Las mujeres y la guerra

### **Impacto: Las mujeres son las más afectadas por el conflicto**

Hoy en día, en la mayoría de las guerras las pérdidas civiles son mucho mayores que las de combatientes. Aunque mujeres y hombres inermes son objeto de homicidios y tortura, las mujeres y las niñas tienen más posibilidades de ser blanco de violencia sexual y, especialmente, de violación.

Las mujeres se enfrentan a obstáculos adicionales y a veces insuperables para conseguir que se haga justicia, debido al estigma que rodea a las sobrevivientes de la violencia sexual y a la situación desfavorecida de las mujeres en la sociedad. Su función de cuidado de sus familiares, combinada con un grado más elevado de pobreza, hace que los estragos de la guerra pesen aún más sobre ellas.

Incluso los encargados de proteger a la población civil -como trabajadores de ayuda humanitaria y miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz de la ONU- han infligido abusos sexuales y explotado a mujeres y niñas que estaban a su cuidado.

### **Violación: La violación como arma de guerra**

La violación se utiliza en los conflictos armados para intimidar, conquistar y controlar a las mujeres y a sus comunidades, y se emplea como forma de tortura para extraer información, castigar y aterrorizar.

El desprecio en que se tiene al "enemigo" y a las mujeres encuentra su expresión en la violación y en otras formas de violencia sexual. La propaganda retrata a las mujeres como depositarias del honor de la comunidad, y un ataque dirigido contra ellas se interpreta como una afrenta a toda la comunidad. A las mujeres se las viola en presencia de sus familiares para aumentar su sensación de vergüenza. En el contexto de la violencia ejercida contra las mujeres en su papel de madres de la generación siguiente, se han mutilado los cuerpos de las mujeres y destruido fetos.

A menudo, las sobrevivientes de violación y otras formas de violencia sexual no hablan abiertamente. Pueden correr peligro de sufrir un severo castigo o incluso perder la vida por traer el "deshonor" a la familia. Otras mujeres pueden ser infectadas de VIH/sida y ser objeto del rechazo social. El acceso al tratamiento médico puede estar manipulado por motivos políticos, y a la mayoría de las mujeres nunca se les procura justicia por los crímenes cometidos contra ellas.

Amnistía Internacional



Busca información sobre los conflictos bélicos más recientes que han tenido lugar en el planeta y señala en qué países se han producido el uso de la violación como arma de guerra. Para ello puedes hacer uso del informe de Amnistía Internacional que encontrarás en esta página:

<http://www.amnesty.org/es/campaigns/stop-violence-against-women/activist-toolkit>



## Género y desigualdad

El 8 de marzo ha servido un año más para reflexionar acerca de las desigualdades y discriminaciones que sufre la mujer en relación con el hombre. Ha servido, en un peldaño más en esta larga escalera, para ayudar en la toma de conciencia de este problema y, cómo no, para reivindicar y estimular la lucha por el avance en el largo y tortuoso camino hacia la igualdad en derechos y oportunidades de las mujeres. Aunque, como bien sabemos, todo esto no debería quedar reducido a ese día, sino que debe ser un combate diario para corregir las graves desigualdades existentes.

Es una desigualdad que adquiere múltiples formas. Dentro de cada país se producen diferencias económicas entre las distintas clases sociales y regiones. Se dan también desigualdades entre razas y etnias. Pero una de las más importantes es la que se produce entre hombres y mujeres y las diferentes oportunidades que tienen ante sí. Esta desigualdad atraviesa todas las clases sociales y países y, además, se agrava en las clases menos favorecidas económicamente y en los países subdesarrollados. La razón es clara: en estos casos, la mujer se ve abocada a sufrir unas condiciones de vida de menor calidad, situación que es reforzada por la desigualdad de oportunidades ante el sexo masculino. Resulta interesante en este sentido la lectura del capítulo "Qué significa la mundialización para las mujeres de los sures?" en el libro de Sophi Bessis *Las emergencias del mundo: economía poder, alteridad*.

La desigualdad de género es una de las más graves que se pueden encontrar en el mundo actual. En los países desarrollados, aunque no en todos, se han ido dando en los últimos tiempos avances hacia una mayor igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres. Sin embargo, según los Informes de Desarrollo Humano del PNUD, no hay ningún país del mundo en el que las mujeres dispongan de las mismas oportunidades que los hombres. La igualdad, en ocasiones, se ha conseguido en términos jurídicos, pero no reales. De modo que las mujeres ocupan menos cargos de responsabilidad, tanto en la política como en la economía, reciben salarios inferiores a los hombres en trabajos similares, les afecta en mayor medida el desempleo y cargan con la mayor parte del trabajo doméstico. Las mujeres que se encuentran incorporadas al mercado laboral se enfrentan a la doble jornada, a la del trabajo y a las tareas domésticas.

Aquellas otras mujeres cuya función principal se centra en el trabajo doméstico se encuentran con que esta labor no es ni social ni económicamente reconocida. La tasa de participación de la mujer en el mercado laboral es inferior a la

del hombre en todos los países, aunque también existen notables diferencias. Por ejemplo, en España esta tasa es inferior a la media de la Unión Europea y se encuentra por debajo de los países más avanzados.

En los países subdesarrollados, por lo general, aunque esto depende de comportamientos religiosos, existe una gran discriminación de la mujer, hasta el punto de que hay países en los que no tiene acceso a la educación básica. En consecuencia, el analfabetismo afecta más a las mujeres y cuando saben leer o escribir padecen otras carencias educativas que las condenan a la realización de trabajos mal retribuidos y a la economía informal en bastantes casos. No disponen, por lo general, de capacidad jurídica y cualquier acto, ya sea casamiento, compra o venta, tiene que contar con la autorización del marido, padre o hermano mayor. Muchos puestos de la sociedad los tienen vetados. La mujer queda relegada a las tareas domésticas o a



trabajos sin cualificar, que requieren muchas horas de trabajo y poco sueldo.

La pobreza afecta en bastante mayor proporción a las mujeres, que son las que soportan las cargas del hogar y la crianza de los hijos, que suelen constituir una prole en general numerosa. Es frecuente que la mujer se enfrente a estas tareas en solitario, pues los hombres, o se marchan sin que se sepa nada de ellos, o los hijos han sido engendrados por padres distintos, o bien éstos emigran y envían remesas de dinero al hogar, cuando lo hacen.

La desigualdad de género parece adolecer de unas condiciones intrínsecas, pues como señala con acierto Lourdes Benería en su extraordinario libro *Género, Desarrollo y Globalización*, "desde una perspectiva feminista, el capitalismo no es el único orden subyacente que debe preocuparnos. Las formas patriarcales, la desigualdad de género y la opresión de las mujeres pueden estar ligadas a diferentes formas de las instituciones capitalistas, pero también existen en otras formaciones económicas y sociales".

Carlos Berzosa - *El Siglo*

\*Rector de la Universidad Complutense de Madrid

## La igualdad no pesa, la desigualdad sí

Una pregunta que se repite con cierta insistencia e incredulidad en el debate social sobre la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, es si creemos que la presencia de mujeres en un contexto puede producir cambios.

Desde el feminismo defendemos que sí y, al mismo tiempo reclamamos que se produzcan cambios estructurales en el funcionamiento de las principales instituciones, precisamente para conseguir erradicar los obstáculos que las mujeres tienen a la hora de incorporarse y desarrollar su potencial y sus derechos plenamente en algunos contextos. Analizar y organizar la vida, el empleo, la participación política, la familia, al margen de los estereotipos heredados de un tiempo en el que las mujeres no eran libres, puede reportar beneficios indudables para todas las personas, además de facilitar el acceso y el ejercicio efectivo de los derechos de las mujeres.

Me gusta siempre contar, en este sentido, que cuando yo era pequeña las mujeres no podíamos ser carteras. La razón de esta prohibición no escrita no era otra que el peso de la saca destinada al reparto, con la que nuestros, ¿fornidos?, carteros uniformados, eran castigados todos los días.

Afortunadamente el carrito de la compra, elemento indudablemente femenino donde los haya, vino a resolver de golpe dos problemas: mis posibilidades y las de otras muchas mujeres de trabajar en el reparto de correo y la salud laboral de todos los trabajadores del ramo que, seguramente, hoy tienen muchas menos lesiones de espalda. Prescindir de la fuerza como una de las competencias profesionales, en este caso, cambia la percepción, la imagen y el contexto en el que se desarrolla esta actividad, reportando beneficios indudables para todas y todos.

El derecho a ser iguales y su desarrollo a través de los principios de igualdad de oportunidades y de igualdad de trato, son una invitación a cuestionar otras muchas situaciones sociales por encima de las creencias tradicionales heredadas. Sólo necesitamos voluntad, respeto por los derechos individuales, especialmente por los derechos de las mujeres que son los más vulnerables actualmente, y herramientas de trabajo y análisis válidas.

Tenemos que atrevernos a superar la incredulidad del debate sobre la igualdad de oportunidades y creer que otro modo de vida es posible. Si no, como los antiguos carteros, llevaremos en nuestra espalda el peso de una organización social injusta que nos enferma, como sociedad, en nuestra columna vertebral.

Marisa Soletto

El artículo de María Soletto funciona como parábola que ilustra magníficamente un tema a la vez que lo aleja de los tópicos y prejuicios que suelen rodear los debates sobre género e igualdad de oportunidades. Colabora tú en esa línea buscando más ejemplos de actividades laborales o hábitos de vida en los que la incorporación de la mujer haya sido beneficiosa, no sólo para las legítimas demandas de las mujeres, sino también para el conjunto de la sociedad.

